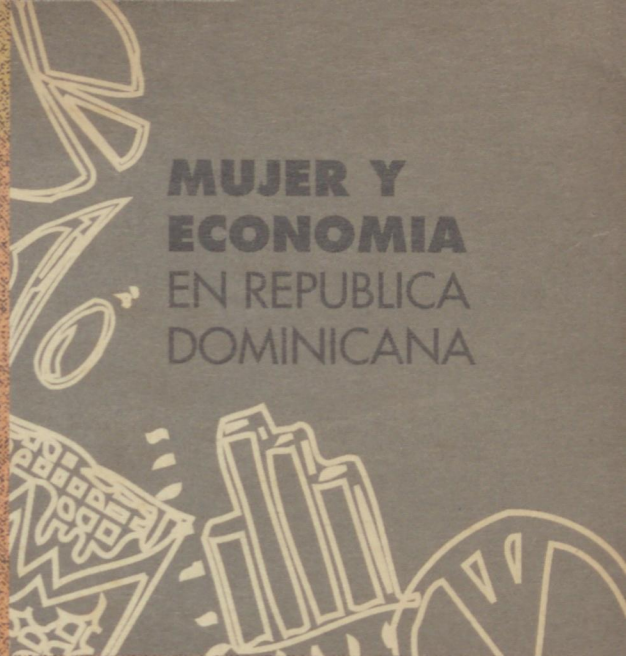


**MUJER Y
ECONOMIA**
EN REPUBLICA
DOMINICANA



AGN
305.42
A662m

**MUJER Y
ECONOMIA**
EN REPUBLICA
DOMINICANA

SECRETARIA DE ESTADO DE CULTURA
ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN
DEPTO. DE BIBLIOTECA

Centro de Investigación
para la Acción Femenina.
CIPAF

AUTORAS

Amparo Arango/Consuelo Cruz

COORDINADORA DEL PROYECTO

Sagrada Bujosa Mieses

ASESORIA

Magaly Pineda

AUSPICIO

Instituto de Investigaciones y
Capacitación de las Naciones Unidas
para la Promoción de la Mujer
(INSTRAW)

FINANCIAMIENTO

Gobierno de Italia

COLABORACION TECNICA

Asociación Italiana para la Mujer en el
Desarrollo (AIDOS)

CUIDADO DE EDICION

Sagrada Bujosa Mieses

DISEÑO

Lourdes Saleme y Asociados

IMPRESION

Offset y Encuadernaciones

Santo Domingo
República Dominicana
Noviembre 1994

PRESENTACION

Este cuaderno educativo sobre "La Situación Socioeconómica de la Mujer Dominicana", está concebido como material de apoyo y consulta para el trabajo que realizas en la mesa de redacción del periódico, para el programa de radio y televisión, los cursos, charlas, y/o talleres de formación en la escuela, la organización de base, Ong, y/o partidos políticos, etc; en fin, para todas y todos las/os interesadas/os en enriquecer sus conocimientos, conocer nuestra realidad y contribuir a la búsqueda de soluciones a nuestros problemas nacionales.

El mismo forma parte de los productos educativos contemplados en la segunda fase del proyecto "Comunicaciones para la Mujer en el Desarrollo", auspiciado por el Instituto de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW) y financiado por el gobierno italiano en colaboración con la Asociación Italiana para la Mujer en el Desarrollo (AIDOS).

El presente trabajo contiene una síntesis de la crisis socioeconómica sufrida por el país a partir de la década de los 80 y

sus repercusiones en la actividad productiva, la disminución del gasto público y el impacto de esta crisis en la población más pobre y vulnerable del país entre la que nos encontramos las mujeres.

La síntesis también contiene, el proceso de las reformas estructurales y sus consecuencias visibles a partir del año 1992 y la implementación del modelo económico que privilegia los sectores de servicios, zonas francas y turismo.

Asimismo, analiza el deterioro de las condiciones de vida de la mujer dominicana, la jefatura de hogar, el desempleo, el empeoramiento de los servicios sociales, las estrategias de sobrevivencia de los hogares y los cambios de roles de las mujeres.

En fin, te ofrecemos en una síntesis apretada, informaciones que te estimulen a acercarte al conocimiento de un tema que generalmente nos afecta tanto. Esperamos que este trabajo te incite a la lectura y a la preocupación por los problemas socioeconómicos del país, y a visualizar por qué los mismos nos afectan de manera especial a las mujeres.

INTRODUCCION

Es nuestro interés hacer el balance de la situación socioeconómica de las mujeres en el contexto económico nacional. Sin embargo, nos enfrentamos a una gran limitación: la escasa disponibilidad de informaciones económicas y sociales desagregadas por sexo. Tradicionalmente, los indicadores utilizados para estudiar la realidad económica de un país son presentados a nivel de agregados macroeconómicos, sin tocar a los individuos, obviando que la situación atañe a hombres y mujeres de forma diferenciada.

EL CONTEXTO ECONOMICO NACIONAL

La década de los 80 fue para la República Dominicana un período de crisis, de programas de estabilización y ajustes, los cuales repercutieron no sólo en la actividad productiva, sino también en las condiciones de vida de gran parte de la población dominicana. Sus efectos más agudos los sintieron los grupos más pobres y vulnerables.

Como respuesta a los desequilibrios macroeconómicos de finales de los ochenta y a las transformaciones en la economía internacional, la década de los 90 se inicia en el país con cambios estructurales profundos. Se emprendió un programa de ajuste tradicional caracterizado por la disminución del gasto público, por una política monetaria restrictiva, por una liberalización de los mercados cambiario y de bienes y, además, por la ejecución de reformas estructurales conducentes a la liberalización y apertura de toda la economía.

Los resultados de este proceso comienzan a vislumbrarse dos años después. Para 1992, la economía nacional presenta síntomas relativos de mejoría en las principales variables macroeconómicas: crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI), estabilidad cambiaria, control de la inflación, adecuada



reserva monetaria y un sector público funcionando sin déficit y con excedentes presupuestarios.

Sin embargo, esta recuperación económica no se tradujo en una mejoría de las condiciones de vida de gran parte de la población. La pobreza creció, los niveles de desocupación continúan altos, aumentan los flujos migratorios y los viajes en yola, y se siguen deteriorando los servicios públicos, entre otros más. En este panorama, las mujeres han pagado un costo elevado; de manera particular, las mujeres pobres, que constituyen las personas más marginadas y vulnerables de toda la población.

Por otro lado, las reformas estructurales iniciadas consolidan un modelo económico que no es ajeno al género. Este modelo privilegia en primer lugar los servicios: financiero, zona franca, turismo y la apertura comercial, expresada en un incremento de las importaciones y la caída de las exportaciones; en segundo lugar, permite el desarrollo de un sector informal de la economía, principalmente en el área de los servicios y el comercio; y en tercer lugar, abandona la producción nacional, específicamente la pro-

ducción minera y agrícola de exportación tradicional.

Es precisamente en estos sectores "en auge" en los cuales se incorpora la mujer dominicana, produciéndose una feminización del mercado laboral en el sector financiero, zonas francas y, en menor medida, en el turismo. No obstante, para la gran mayoría de las mujeres que ingresan a la población en disponibilidad de trabajar (PEA), la única alternativa de generar ingresos es a través de la actividad informal: servicios personales como peluquería, rifas, sanes, actividades comerciales a baja escala, entre otros.

De otra parte, la caída de la producción agropecuaria y los precarios servicios existentes en el área rural impulsan el crecimiento de los flujos migratorios femeninos, internos y externos. Por esa vía, las mujeres contribuyen de manera sustantiva a la reproducción de su familia con el envío de remesas.

LA MUJER Y EL DETERIORO ECONOMICO SOCIAL: ALGUNAS EVIDENCIAS

POBREZA Y JEFAS DE HOGAR

Las estimaciones sobre la pobreza evidencian un aumento significativo de los hogares que viven en esa condición. En 1984, el 47% de la población vivía por de-

SECRETARIA DE ESTADO DE CULTURA
ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN
DEPTO. DE BIBLIOTECA

bajo de la línea de pobreza; en 1989, ese porcentaje se eleva a un 57% y para 1991 continúa la tendencia al crecimiento, pues se calcula que el 70% de la población dominicana es pobre; de ésta, sólo el 25% puede cubrir las necesidades nutricionales mínimas debido a que vive en condiciones de indigencia.

Asociado a la pobreza está el fenómeno del incremento de la jefatura de hogar femenina, vinculado en la mayoría de los casos, a situaciones de pobreza más agudas para las familias de las mujeres jefas, que para los hogares encabezados por hombres. En la actualidad, tres de cada diez hogares están encabezados por una mujer. Este porcentaje aumentó notablemente con relación al censo del 1981 cuando uno de cada cinco hogares era comandado por una mujer. Este fenómeno presenta contrastes muy notables por zonas: mientras en la zona urbana 34 de cada cien hogares son dirigidos por mujeres, en la zona rural lo están sólo el 23% de los hogares.

En sentido general, y de acuerdo a investigaciones realizadas en el Caribe, los hogares comandados por mujeres tienen menor

ingreso per cápita que aquellos dirigidos por hombres. A esta situación se suma el alto porcentaje de desempleo abierto y subempleo que acusan las mujeres y la baja productividad de aquellas que se encuentran en el mercado laboral.

La vulnerabilidad de los hogares encabezados por mujeres puede también entenderse al analizar algunas características de esas unidades familiares. Los datos provenientes de la Encuesta de Hogares y Mujeres Urbanas realizada por el Cipaf en 1989, nos muestran que para los hogares de jefas, el 85.1% corresponde a mujeres sin pareja, en tanto el porcentaje de hombres en esta situación sólo representa el 6%; es decir, estamos hablando de hogares de mujeres solas, cuya jefatura es ejercida en la mayoría de los casos por abandono del marido, viudez u otra circunstancia, y no por un cambio en los roles dentro de la familia. Este fenómeno aumenta con la edad. Así, mientras las jefas jóvenes (entre 15 y 29 años), son escasas, entre los 30-49 años constituyen el 34%. Las mujeres jefas de hogar mayores de 50 años forman el 51% del total. (Encuestas de hogares urbanos. CIPAF, 1989)

Otro indicador a partir del cual podemos inferir las dificultades que tienen las mujeres jefas de

hogar para cumplir su nuevo rol, es el tipo de hogares y las condiciones económicas de los mismos. Las mujeres son jefas en el 61% de las familias extendidas y complejas, es decir de hogares donde además de los hijos se encuentran otros miembros de la familia o allegados. Probablemente, es ésta una estrategia solidaria de las mujeres para la sobrevivencia familiar, pero es indudable que este tipo de familia representa una mayor carga.

El hecho de que el 31% de las mujeres jefas de hogar estén desempleadas frente a un 4% de desempleo masculino, hace más aguda la situación de sus hogares. Además las que están ocupadas se concentran en aquellas ocupaciones de menor status social y salario, carentes de protección social, como es el caso de las trabajadoras en servicios, en especial, servicios domésticos y peluquería que, junto a las vendedoras, son de las ocupaciones de más altas tasas de mujeres jefas.

AUMENTO DE LA CONCENTRACION DE LAS RIQUEZAS EN POCAS MANOS

En el período 1989-1991, el 20% de las personas más ricas de la

población dominicana aumenta en un 10% su participación en el total del ingreso producido en el país. En 1989 percibían el 61% del ingreso y ya para 1991, el 71%. Por el contrario, el 40% de la población más pobre reduce su participación al pasar del 9% en 1989, al 6% en 1991. Estas informaciones nos dan una idea de cómo cada día "los ricos se hacen más ricos y los pobres aún más pobres".

En el caso particular de las mujeres, la pobreza es más acentuada. Mientras en el 20% más pobre de la población, los hombres concentran el 1.96% del ingreso total, en este mismo estrato, las mujeres concentran el 1.77%. Y así sucesivamente, en los subsiguientes estratos de ingresos, las mujeres concentran menos ingresos. (Endesa, 1991)

DETERIORO EN EL NIVEL DE INGRESO Y EN LA CAPACIDAD ADQUISITIVA DE LA POBLACION

En sentido general, se ha verificado una reducción del poder adquisitivo de la población como resultado de que el aumento en los salarios ha sido menor que el registrado en los precios de los bienes y servicios necesarios para vivir. En 1992, el salario mínimo real del sector privado (a precios de 1980) era menor en un 14% que hace diez años; en el del sector

público la situación es aún peor, pues el salario mínimo real se redujo en un 54%.

De acuerdo a cálculos realizados por el CIECA, para que una familia típica dominicana (4.6 miembros promedio para 1991) estuviera por encima de la línea de pobreza necesitaba recibir, en diciembre de 1992, RD\$3,574 mensuales. Considerando el valor de la canasta familiar básica, una familia necesita devengar 2.4 salarios mínimos privados y 4.5 salarios mínimos públicos para no ser pobre. Varios aspectos indican que, en las circunstancias actuales, la mayor parte de las familias no dejarán de ser pobres a menos que se produzcan aumentos salariales considerables.

Solamente el 5.7% de los hogares dominicanos recibe un ingreso mensual entre RD\$2001 y RD\$5000 pesos. Y de los que están por debajo de este ingreso, el 69% percibe menos de RD\$700 pesos, es decir menos del salario mínimo del sector público.

PERSISTENCIA DE UNA ALTA TASA DE DESOCUPACION POR ENCIMA DEL 25%

Las últimas encuestas registran un aumento de la tasa de des-

ocupación abierta. El desempleo, que era de un 19.6% en 1989, se eleva al 30% en 1990. Según la encuesta ENDESA 91, para finales de ese año la tasa de desempleo llega al 26.2%.

Respecto a la tasa de desocupación por sexo, se evidencian profundas diferencias entre hombres y mujeres, y entre zonas geográficas. En 1991, la tasa de desempleo nacional masculina era de 11.8%, mientras que para las mujeres alcanza el 46.7%.

DIVERSIFICACION DE LAS ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA DE LOS HOGARES Y CAMBIO DEL ROL DE LA MUJER

La ampliación del abanico de actividades para lograr la subsistencia, se asocia nuevamente con la reducción del ingreso familiar, producto a su vez de la reducción del salario real, del incremento de la desocupación, y de las transformaciones que se vienen produciendo en el rol desempeñado tradicionalmente por la mujer en la sociedad dominicana.

La crisis indujo a un crecimiento muy significativo de la cantidad de personas que están dispuestas a trabajar para aumentar el ingreso de la familia. De manera especial este crecimiento está ligado a la mayor incorporación de mujeres y niños a la Población Económicamente Activa (PEA).

Un indicador de este fenómeno lo constituye el incremento de la tasa de participación de la mujer en el mercado laboral. En el caso de la zona urbana, por ejemplo, la población económicamente activa femenina pasó de un 35% en 1981 a un 50% en 1989, y para 1991 dicha tasa se incrementa a un 60%. Su actividad se concentra en servicios personales, comercio, restaurantes y hoteles, servicios comunales y sociales e industria manufacturera. Se tiene que para 1989 el 59% de la PEA femenina urbana era asalariada, creciendo este porcentaje a un 71% en 1991.

A pesar del aumento registrado en la PEA femenina, es muy significativo el porcentaje de mujeres desocupadas y los bajos salarios que devengan. El 65% de las mujeres ocupadas recibe un salario menor de RD\$1,200 mensuales. La desigualdad se acrecienta cuando detallamos el salario por ocupación. Precisamente en las ocupaciones donde se concentra la mano de obra femenina, es donde se pagan los más bajos salarios. Así por ejemplo, las dos terceras partes de las ocupadas en servicios personales y el 38% de las trabajado-

ras en el comercio reciben un salario mensual de menos de RD\$600. Para el 59% de las mujeres artesanas y operarias, el salario percibido está entre RD\$600 y RD\$1,200.

Si las informaciones arriba presentadas se cruzaran con el porcentaje de mujeres jefas que tienen bajo su responsabilidad la crianza y manutención de sus hijos, seguramente los niveles de pobreza serían asombrosos, ya que para 1991 el ingreso mínimo requerido para satisfacer las necesidades de subsistencia se calculaba en más de tres mil pesos mensuales.

Como parte de la estrategia ocupacional, y como alternativa para la supervivencia familiar, se produce también una ampliación del mercado informal, a través del desarrollo de actividades individuales por cuenta propia, fundamentalmente en servicios y comercio al por menor. La población vinculada a las actividades informales representó el 26% de la población económicamente activa y el 23.4% del empleo, con un total de 631,919 ocupados, agrupados en 323,278 microempresas. (UIE-UASD 1993)

En el contexto del sector informal, estudios realizados sobre las microempresas y pequeñas empresas estiman que alrededor de 125,000 de estos pequeños

negocios son propiedad de mujeres, representando el 46% del total de propietarios/as.

Otro componente de la estrategia familiar de sobrevivencia es el de la migración interna (campo-ciudad) y la externa. La primera es el resultado del abandono del sector agropecuario tanto en términos de producción como de servicios e infraestructura. En este caso, para 1991 la proporción de mujeres migrantes con respecto a hombres es de 37 contra 31, desempeñando la mujer en este flujo migratorio un rol protagónico.

Por su parte la migración internacional –según la encuesta ENDESA 91– se mantiene durante la década de 1980 y lo que va de la década del 90. En efecto el 72.6% de los emigrantes dominicanos salieron del país desde 1980 y el 57.6% desde 1985, año a partir del cual se aceleran los flujos migratorios, coincidiendo este incremento con la agudización de la crisis económica y social. Este estudio revela además que los grupos con mayor propensión a emigrar fueron los profesionales, técnicos y afines (18.5% del total de emigrantes), seguidos por los trabajadores en

servicios personales y afines, los comerciantes y vendedores, los agricultores y ganaderos, y los artesanos y operarios. (Nuevo Diario, 29/4/93)

Contrario a la migración interna, las informaciones sugieren que no hay diferencias significativas en la composición por sexo del flujo hacia el exterior, aunque sí se observa un mayor número de migrantes en los hogares encabezados por mujeres que en aquellos que tienen a un hombre como jefe de familia.

EMPEORAMIENTO DE LOS SERVICIOS SOCIALES

Desde hace varios años se verifica una reducción de los gastos sociales por parte del Estado, reflejándose en un deterioro de la educación, salud, seguro social, entre otros. En 1987, los gastos en educación en relación con el PBI era de 1.5%, bajando en 1991 a 0.6% y en 1992, al 0.9%; gastos muy bajos si los comparamos con el promedio de América Latina que es de 4.3%. Igual comportamiento mostraron los gastos en salud, los cuales descendieron de 1.4% en 1987 al 0.7% en 1992, frente a un promedio de América Latina del 5%. (UIE-UASD 1993)

Aunque el gasto público en vivienda fue el renglón del presupuesto que más creció en la dé-

cada de los 80, sobre todo a partir de 1987 con el intenso programa de construcciones iniciado por el Gobierno, el impacto de éste ha sido reducido en los sectores de más bajos ingresos.

Varios factores explican esa situación:

1. El programa de inversión en viviendas ha sido prácticamente urbano, dado que el 92% de las inversiones se concentraron fundamentalmente en las ciudades de Santo Domingo y Santiago;

2. El diseño y ejecución del programa de vivienda no tomó en cuenta la heterogeneidad de los problemas habitacionales, beneficiando a grupos menos prioritarios;

3. Aunque no se ha podido cuantificar los costos unitarios de las viviendas ni la cantidad de beneficiarios, todo parece indicar que el impacto en los grupos más pobres es mínimo. Por ejemplo, se determinó que para 1989, cerca del 60.4% del gasto público en vivienda fué absorbido por el 30% de los sectores de ingresos más altos, mientras que sólo el 16% de la población de bajos ingresos se benefició de tales programas y el 10% de los hogares más pobres recibió solo

el 3.8% de las viviendas. Estos datos nos dan una idea sobre cuáles segmentos de la población se benefician de la inversión pública en vivienda. (Listín Diario, Agosto 1992)

BIBLIOGRAFIA

ARANGO ECHEVERRI, Amparo. (1992). La Trabajadora Urbana en una década de crisis. Artículo publicado en el periódico El Siglo., 25 de Abril. Santo Domingo, R.D.

BAEZ, Clara. (1994). República Dominicana: Informe Nacional sobre la Mujer. Coordinadora de ONG'S del Area de la Mujer. Santo Domingo, R.D. Inédito.

CELY, Patricia. (1993). Microempresas y Pequeñas Empresas de Mujeres en la República Dominicana. Fondo par el Financiamiento de la Microempresa, Inc. Santo Domingo, R.D.

CENTRO DE INVESTIGACIÓN ECONÓMICA PARA EL CARIBE. (1992). El Gasto Público Social de República Dominicana en la Década de los Ochenta. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Santo Domingo, R. D.

DEL ROSARIO, Gumersindo; Gámez, Susana. (1987). Privatización de los Sistemas de Salud. Fundación Frederick Ebert. Santo Domingo, R. D.

GOMEZ, Carmen Julia. (1990). La problemática de las Jefas de Hogar: Evidencia de la insubordinación social de las mujeres. Centro de Investigación par la Acción Femenina. Santo Domingo, R.D.

JUSIDMAN, Clara; SALLES, Vania. (1994). Privación y vulnerabilidad: las mujeres en la pobreza. Revista Fem. Año 18. No. 132, Febrero. México

QUITERIO, Gisela. (1993). Indicadores sobre Mujeres y Familias Urbanas en República Dominicana. Centro de Investigación para la Acción Femenina, Santo Domingo, R. D.

RAMIREZ, Nelsonet al. (1988). República Dominicana, Población y Desarrollo: 1950-1985. Centro Latinoamericano de Demografía, San José, Costa Rica.

—, (1993). La Emigración Dominicana Hacia el Exterior. Instituto de Estudios de Población y Desarrollo (Profamilia). Santo Domingo, R.D.

—, (1993). Las Migraciones Internas en República Dominicana. Instituto de Estudios de Población y Desarrollo (Profamilia). Santo Domingo, R.D.

—, (1993). La Fuerza de Trabajo en la República Dominicana. Instituto de Estudios de Población y Desarrollo (Profamilia). Santo Domingo, R.D.

UNIDAD DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS. (1993). Evaluación de la Economía Dominicana en 1992 y sus Perspectivas. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UASD. Santo Domingo, R.D.



024507

ALGUNAS PREGUNTAS PARA INICIAR EL DIALOGO Y LA REFLEXION

1. ¿Por qué las crisis económicas afectan más a las mujeres que a los hombres de los sectores más empobrecidos de la población?
2. ¿Por qué ha crecido la jefatura de hogar femenina?
3. ¿Eres jefa de hogar y/o los ingresos de la casa son compartidos por tu compañero o esposo y otros familiares que conviven contigo?
4. ¿Tu situación económica y la de tu familia ha mejorado o empeorado en los últimos años?
5. ¿Estás empleada o desempleada?
6. ¿En dónde trabajas y qué haces?
7. Si no tienes trabajo fijo, qué tipo de actividad comercial realizas para tu manutención y la de tu familia?
8. Además de trabajar en la calle, ¿trabajas en la casa?
9. ¿Quiénes además de ti colaboran con las tareas de la casa?
10. ¿Haz calculado cuántas horas diarias trabajas?
11. ¿Haz pensado alguna vez qué tiempo libre tienes para dedicarlo a ti?
12. ¿Existen iguales ofertas de empleo para hombres y mujeres en el país?
13. ¿Ganas ahora más dinero que antes? O el dinero que ganabas en el pasado te alcanzaba más?
14. ¿Cuál es el ingreso mensual de tu familia? ¿Alcanza para los gastos de alimentación, salud, pago de vivienda, educación, transporte y recreación?
15. ¿Los servicios sociales básicos de tu comunidad o sector han mejorado?
16. ¿Realizas las mismas actividades que hacías hace unos cuantos años? ¿O tu rol de mujer tradicional como ama de casa, madre y esposa ha cambiado? ¿Por qué?
17. Con esos cambios ¿te sientes más preparada para enfrentar la vida?

Hemeroteca-Biblioteca



024507